

REFLEXION SEGUNDA: Cristo frente a mí, seguir a Cristo, mi vocación...

Introducción: Las enseñanzas de San Vicente constantemente fueron cristocéntricas. Recordamos una frase suya que nos lo muestra: Cuando en alguna circunstancia no sepas cómo actuar, pregúntate “¿qué haría Cristo en mi lugar?” (SVP: XI 240). En este documento pretendemos reflexionar sobre nuestra vocación vicentina enfocada al seguimiento a Jesucristo. Te invitamos a que unidos nos pongamos en su presencia.

Desarrollo del tema:

• Nuestra vocación cristiana y vicentina

Nuestra vocación de cristianos nos lleva al seguimiento de Jesús. Nuestra vocación vicentina la reafirma y nos pone en dirección a las personas más pobres. La fe, la esperanza y la caridad deberán ser nuestros grandes pilares.

A través de la fe, nos reconocemos hijos de Dios, reconociendo al mismo tiempo que todos los seres humanos tenemos la misma dignidad y derechos a tener una vida plena (no sólo en el más allá, sino también en el más acá). Sabiendo que vivimos en un mundo donde hay tanta desigualdad de oportunidades, esto nos plantea un gran reto. Consideramos que este pensamiento ha sido el motor primordial por el que hemos aceptado tomar este camino marcado por San Vicente. De aquí surge nuestra esperanza de que unidos podamos avanzar en realizar cambios en el entorno que estamos viviendo.

El camino es obvio: a través de la caridad que nos lleve a estar cerca de la gente, como Cristo. Que no sólo prediquemos, sino que se note, como dice el Papa Francisco teniendo “olor a ovejas” por ese contacto cercano. Comentó también el Papa: “Jesús era callejero. Raras veces lo encontramos en los evangelios predicando en los templos... a él le gustaba ir por los caminos al encuentro de la gente”. Aceptemos pues esta invitación de salir a las periferias para encontrar a las personas que viven en situación de pobreza y hablemos con ellos de Dios.

Tenemos un binomio en nuestra vocación: Al encontrar a Cristo, encontraremos sin duda a los pobres. Y al encontrar a los pobres, encontraremos a Jesucristo. Los estudiosos de la vida de SVP, nos dicen que Vicente no fue quien llevó a los pobres a Cristo, sino que los pobres lo llevaron a él a Jesucristo.

Los invitamos también a realizar un esfuerzo constante de conocer la doctrina de Jesús, que nos ayudará sin duda, a incrementar nuestra fe, a encontrar nuevos caminos vivir nuestro cristianismo lejos de solo conceptos para no caer en una religión individualista, que nos conducen a la nada.

• **Vivir la caridad en nuestros grupos** Sería muy bueno también, que reflexionemos cómo vivimos nuestra caridad en nuestros grupos (centros o núcleos vicentinos). En ocasiones nos parece más fácil ser amorosos y cordiales con la persona que no está tan cerca de nosotros, y nos olvidamos que Cristo también está presente en el hermano(a) más próximo, que muchas veces no piensa y actúa como nosotros queremos, pero que igualmente está

llamado por El para servir “hombro con hombro” a nuestro lado. Construyamos comunidades fraternas, para que cuando las personas nos observen digan: “Sin duda que son Voluntarios AIC”.

- **La promoción de las personas**

Por último, nos gustaría remarcar que el amor nos debe llevar a procurar la promoción de las personas, donde unidos a nuestros hermanos y hermanas más vulnerables, construyamos un mundo justo que tenga más oportunidades para todos de vivir bien y felices, gozando del reino de Dios desde ahora.

REFLEXIÓN PERSONAL O COMUNITARIA:

1. **MEDITEMOS** el significado que tienen para nosotros estas frases dichas por SVP: – “Las dos grandes virtudes de Jesucristo, son la religión para con el Padre y la caridad para con los hombres” (SVP VI 370). – “Es necesario vaciarnos de nosotros mismos, para revestirnos de Jesucristo” (SVP XI 788).

2.- COMPARTIMOS:

- **Las motivaciones** que cada una mantiene vivas de las que nos hicieron afiliarnos a la Asociación AIC para servir a los necesitados.

- **El enriquecimiento de la ORACIÓN y encuentro con Jesucristo**, servidor de los pobres, que ha supuesto la pertenencia al grupo.

- **La presentación y motivos** que ofreces para invitar a otras mujeres a pertenecer a la Asociación.

ORACIÓN: Jesús, Jesús de los Pobres... Me pongo ante ti, implorando tu presencia para que me acompañes siempre en esta vocación vicenciana que un día tú me invitaste a seguir, y yo acepté. Muéstranos el Camino para encontrarte a Ti a través de nuestros Hermanos y Hermanas que necesitan de nosotros. Ayúdanos a despojarnos de las cosas que nos alejan de nuestra vocación, como son los apegos a las comodidades, nuestros egoísmos, en fin todo lo que nos impide ser buenos vicentinos.

Ayúdanos a ser verdaderos testigos tuyos, para que, a través de nuestro servicio a los necesitados, muchas personas puedan conocerte para vivir un mundo mejor y más justo. Te lo pedimos por Nuestro Señor Jesucristo. Amén.